

Profundidad temporal y diversidad de los temas, soportes y contextos de producción identificados en el arte rupestre de la región central de las Sierras Grandes (provincia de Córdoba, Argentina)

M. Andrea RECALDE

CONICET – Lab. y Cátedra de Prehistoria y Arqueología
Universidad Nacional de Córdoba
recaldema@yahoo.com.ar

Recibido: 13 de octubre de 2009

Aceptado: 28 de febrero de 2010

RESUMEN

Este trabajo reúne la información recuperada en la región central de las Sierras de Córdoba (Argentina) referente a distintos sitios con representaciones rupestres. El análisis de la evidencia permite, por un lado, otorgar una mayor profundidad temporal a la práctica de pintar o grabar paneles y, por otro, respaldar la heterogeneidad manifestada en la vida social de los grupos que ocuparon, construyeron y significaron los distintos paisajes serranos. En este sentido nuestro estudio genera nueva información que admite una visión diferente respecto a la propuesta tradicional que otorgaba una identidad homogénea a los grupos prehispánicos que ocuparon la región.

Palabras clave: Representaciones rupestres, contextos de producción y uso, región central de Córdoba.

Antiquity and Diversity of Themes, Bedrocks and Archaeological Contexts in the Rock Art of the Central Region of Sierras Grandes (Province of Córdoba, Argentina)

ABSTRACT

This paper present the information about several rock art sites in the central region of the Sierras de Córdoba (Argentina). The analysis of the evidence allows to give greater antiquity to the practice of painted or engraved motifs. Moreover it shows the heterogeneity in the social life of the groups that occupied, built and meant different landscapes. In this sense, our study supports a different view to the traditional proposal that considered a homogeneous identity for Prehispanic groups in the region.

Key words: Rock art, production and use contexts, central region of Córdoba.

Sumario: 1. El arte rupestre en la arqueología regional como reflejo de «culturas» homogéneas. 2. Particularidades del paisaje del sector central de las Sierras Grandes. 3. Arte del prehispánico tardío. 4. Consideraciones finales. 5. Referencias bibliográficas.

1. El arte rupestre en la arqueología regional como reflejo de «culturas» homogéneas

El desarrollo de la arqueología de la región de las Sierras Centrales, hasta mediados del siglo XX, se significó por su escaso interés en los problemas relacionados con la profundidad temporal de las evidencias materiales de ocupación. En relación con esa idea primaba la noción de una escasa antigüedad de los grupos aborígenes que ocupaban las regiones del Noroeste y Centro de la Argentina, ubicándolos en momentos posteriores al siglo XI (Berberían 1995). Así, la presencia del español en algunos paneles de la región central (i.e. Cerro Colorado) constituyó la evidencia empírica que

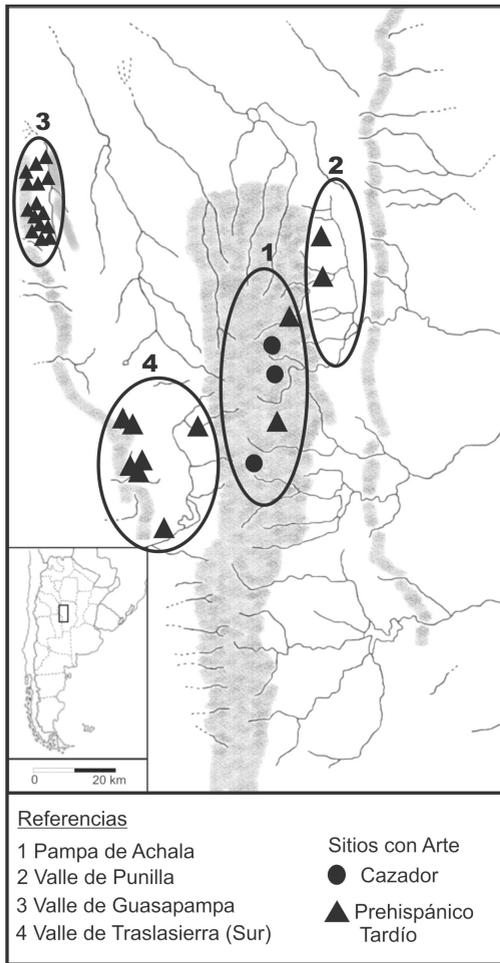


Figura 1: Distribución de los sitios con representaciones rupestres correspondientes a momentos cazadores-recolectores y del prehistórico tardío

sustentaba esa asignación tardía de los grupos pretéritos.

En este contexto, las escasas investigaciones que propusieron una asignación temporal de los paneles con representaciones rupestres no fueron acompañados de propuestas explicativas o evidencias que permitieran problematizar o discutir respecto al marco cronológico sugerido. En este sentido, se los ubicaba temporalmente a partir de criterios aleatorios sustentados sólo en el trazado de una analogía entre la división de las fases culturales de la denominada prehistoria europea en tierras americanas. Sin embargo, a diferencia de lo que en ese momento se proponía respecto a las pinturas paleolíticas, el arte rupestre de la región de Sierras Centrales se incorporó, sin mayores discusiones que sustentaran tal adscripción, a la etapa tardía o también denominada «neolítico» argentino (i.e. Outes 1911).

En concordancia con esta línea de estudio, primaba la postura que consideraba a los datos proporcionados por las fuentes documentales como principio de verdad, convirtiendo a la arqueología en una disciplina absolutamente dependiente de las categorías étnicas definidas a partir del análisis de los documentos generados por la conquista¹ (Berberían 1995; Bixio y Berberían 2006). Esto dio ori-

gen a entidades construidas a priori con un correlato directo en la cultura material, que se tradujo en la formulación de una «carta étnica» (Serrano 1945) que definía y particularizaba ciertos grupos, adscritos a regiones o ambientes específicos. Este argumento tendió a homogeneizar las características del registro y sobre todo generó una perspectiva atemporal respecto a las distintas comunidades que ocuparon la región

¹ La información obtenida de las fuentes documentales eran considerados datos certeros, lo que Bixio y Berberían (2006) denominaron «falacia del documento-verdad». Así, se estimaba que los documentos «reflejaban» la realidad y que en este marco el papel de la arqueología se reducía a respaldar los principios de verdad que surgían de las fuentes.

antes de la llegada de los españoles. En este sentido, el arte rupestre documentado en Sierras Centrales, conformó un rasgo empleado sólo para apuntalar esta visión homogénea y, entendemos, simplificadora de la realidad.

De manera paulatina esta perspectiva está siendo modificada, ya que algunos trabajos aislados procuran asignar una ubicación temporal sobre la base de una evidencia indirecta (Romero et al. 1973), en tanto que otros proponen estudios regionales comparativos entre los distintos sitios con representaciones, con el objetivo de caracterizar las particularidades del arte rupestre (i.e. Berberían y Nielsen 1985; Recalde 2006). En relación con la nueva mirada hacia esta materialidad, los últimos trabajos de síntesis para la arqueología de Sierras Centrales (Berberían y Roldán 2001; Berberían et al. 2008) consideran, por un lado, a las representaciones como un indicador de las claras diferencias regionales y microrregionales que rompen con el principio de homogeneidad que había prevalecido en los estudios arqueológicos para la región central de las Sierras de Córdoba (Berberían y Roldán 2001); o, complementando esta visión, llevan adelante análisis que procuran contextualizar las representaciones, es decir comprender los contextos de producción de las pinturas y grabados (Berberían et al. 2008).

En la actualidad, prima en los estudios arqueológicos regionales y microrregionales una aproximación a esta materialidad que intenta responder respecto al tipo de datos que proporciona el análisis de las representaciones rupestres y cómo interactúa tanto con las personas que lo ejecutaron como con las que participan de su observación. Para comprender el papel del arte rupestre entre las comunidades aborígenes pretéritas, debe ser considerado un rasgo de la cultura material que, al igual que el resto de los componentes del registro arqueológico, constituye un producto social y, en este sentido, es producido y (re)produce las relaciones entre las personas y entre los grupos.

Toda construcción u objeto situado en el paisaje, genera tanto un orden particular y una estructuración del entorno así como de las actividades que en él se desarrollan. El arte rupestre se contextualiza en el espacio y, en consecuencia, constituye en sí mismo una «tecnología de apropiación y ordenación», acción por la cual ese espacio se transforma para los grupos en un paisaje social (Santos Estévez y Criado Boado 1998: 581). Consideramos que grabar o pintar una superficie rocosa es construir (Bradley et al. 1994) y, en este sentido, el arte rupestre conforma una construcción que impone una alteración en el paisaje (Aschero 1994). De la misma manera que los otros elementos de la cultura material, participa activamente en las relaciones sociales, en los vínculos entre grupos en tanto que permite, consciente o inconscientemente, fijar, reformular o perpetuar pautas de comportamiento.

Los paneles con representaciones rupestres constituyen una expresión material que adquiere parte de su significado a partir de su disposición y distribución diferencial en un espacio y, por lo tanto, no sólo la forma, sino también el emplazamiento de los paneles, se interrelacionan e introducen diferencias en el paisaje que dan cuenta de una manera específica de ocupación y conceptualización del espacio (Gallardo 2001; Troncoso 2005).

En relación con este línea de análisis, proponemos que los sitios con motivos pintados y grabados emplazados en la denominada «área comechingón», lejos de plantear semejanzas, dan cuenta de diferentes prácticas sociales por parte de los grupos que

ocuparon, explotaron y significaron distintos entornos o, en otros términos, de la diversidad de respuestas y vínculos que las comunidades establecieron entre ellos y con el paisaje. De la misma manera, investigaciones desarrolladas en las denominadas pampas de altura de las Sierras Grandes han permitido plantear que el arte rupestre asociado tradicionalmente con esta «cultura» comechingona tardía, tiene una profundidad temporal que excede los límites cronológicos fijados para ese momento histórico particular.

Los sitios con representaciones rupestres documentados en toda la región central de las sierras, asociados tanto a etapas de cazadores como al prehispánico tardío, son analizados en base a una serie de categorías que nos permiten fijar parámetros comparativos: asociaciones de motivos, tipo de soporte y visibilidad. Asimismo, consideramos los contextos de producción de los paneles, dado que reconocer y comprender las prácticas socio-económicas desarrolladas en ellos y su integración en el paisaje, permite plantear una coherencia cronológica entre las similitudes manifiestas en la ejecución de las representaciones y el contexto de producción (Aschero 2000). Las semejanzas en las variables y la concordancia cronológica constituyen las líneas de evidencia que autorizan a respaldar la existencia de un código compartido que participa activamente en el intercambio de información significativa para los distintos grupos.

2. Particularidades del paisaje del sector central de las Sierras Grandes

Las Sierras Centrales, ubicadas en la región central del territorio argentino (actuales provincias de Córdoba y San Luis), forman parte del complejo más austral de las Sierras Pampeanas y comprenden un área que se extiende aproximadamente entre los 29° 30' y 33° 30' de latitud S y 63° 40' y 65° 20' de longitud O.

La región de las Sierras Centrales presenta una importante diversidad ambiental distribuida en dos unidades geomorfológicas: cordones montañosos y llanuras. Dentro de esta macrorregión hemos fijado una delimitación espacial establecida a partir de un recorte que incorpora la «vieja tierra» de los comechingones. Este recorte abarca el sector central y se extiende desde los 31° y 32° 40' latitud S y los 64° y 65° 30' longitud O, incluyendo tres conjuntos orográficos separados por valles longitudinales que ocupan aproximadamente 600km (Fig. 1). Sobre el cordón central, denominado Sierras Grandes, se disponen también ambientes que reciben la denominación de «pampas» o «pampillas». La más importante y la que será considerada en este trabajo, es la denominada Pampa de Achala que presenta alturas por encima de los 2000 m (Vázquez et al. 1979).

En este sector central de la Sierras Centrales se están desarrollando en la actualidad las investigaciones arqueológicas más importantes para esta región de la república Argentina, investigaciones que están permitiendo modificar apreciaciones tradicionales respecto a las características y particularidades de las prácticas sociales y económicas de los grupos pretéritos (Berberían *et al.* 2008; Berberían y Roldán 2003; Medina 2008; Medina y López 2005-2006; Pastor 2007, 2009; Recalde 2008, 2009; Rivero 2007, 2009).

2.1. Contextos cazadores identificados en el sector central

La etapa cazadora-recolectora representa, en el proceso regional, el período más extenso, dado que comprende desde los momentos de colonización y ocupación temprana de los ambientes de pampas de altura –que se remontan al 11.000 a.P. (Rivero y Berberían 2008)– hasta el 2.000 a.P., fecha estimativa a partir de la cual se incrementan algunas transformaciones en el modo de vida de los cazadores-recolectores (Berberían et al. 2008).

Las evidencias materiales registradas, tanto en ambiente de pampa de altura como en el valle, han permitido distinguir dos bloques temporales, 10.000-6.000 a.P. y 6.000-2.000 a.P., con rasgos específicos y distintivos (Rivero 2007, 2009). Es en este último bloque en el cual se registran los principales cambios vinculados con la densidad poblacional, la movilidad y las estrategias económicas. Para los objetivos de este trabajo sólo desarrollaremos los dos primeros ítems señalados.

El aumento de la densidad poblacional se respalda principalmente a partir del incremento substancial del número de ocupaciones, de carácter tanto discreto como residencial, distribuidas tanto en ambientes de valle como en pampas de altura. Por ejemplo, sobre un total de 181 km² prospectados en el área de la Pampa de Achala, sólo cinco sitios corresponden al período anterior al 6.000 a.P., mientras que se han registrado 15 ocupaciones para el período posterior (Rivero 2007, 2009).

De forma paralela, es evidente en ese momento una reducción de la movilidad sustentada empíricamente en el uso redundante de algunos sitios y en la disminución de los espacios de acción para la obtención de materias primas, destacándose el uso casi exclusivo de rocas con disponibilidad local para la confección de instrumentos líticos (i.e. cuarzo).

Por último, destaca la presencia de enterramientos en varios sitios arqueológicos, tanto primarios como secundarios, que se encuentran ausentes para el bloque temporal más temprano. Las prácticas de entierros formales pueden estar vinculadas con la necesidad de demarcar territorios y recursos, lo que involucraría la participación de la figura de los ancestros como símbolos que refuerzan y legitiman la pertenencia y acceso de algunos grupos y no de otros (Rivero 2007) y que implica una definición clara de la alteridad y la necesidad de emplear rasgos que fortalezcan el sentido de pertenencia hacia el interior del grupo.

2.2. Arte del período cazador

Hasta el momento, los sitios con registro correspondientes a cazadores-recolectores son tres y están emplazados en el ambiente de pampa de altura, cuyas principales características se resumen en el Cuadro 1.

El análisis de las asociaciones de motivos permite marcar el predominio de los hoyuelos o pequeñas oquedades subcirculares realizadas mediante el picado y luego el alisado de la superficie rocosa. Estos hoyuelos se vinculan de manera aleatoria y, en general, presentan tamaños que varían entre los 2 y 4 cm (Figura 2). Sólo uno de los sitios presenta un hoyuelo que tiene pintura negra cubriendo toda su superficie. Otra

Cuadro 1: Particularidades de tipo de temas, soporte y condiciones de visibilidad de las ocupaciones anteriores al ca. 2.000 a.P.

	TEMAS		TIPO SOPORTE			VISIBILIDAD
	Asoc. de hoyuelos	Trazos lineales	Pared	Bloque	Alero	
La Quebradita 1	X	-	X	-	-	Alta
Matadero 5	X	X	-	X	-	Alta
Chal	X	-	-	-	X	Alta



La Quebradita 1



Matadero V (Tomado de Rivero 2009)

Figura 2: Detalle de los temas identificados en los sitios cazadores de la Pampa de Achala

ocupación presenta un panel con trazos lineales realizados por picado de la superficie rocosa (Figura 2).

La selección de los soportes lleva implícita una elección en la intención de hacer visible o no la observación de los paneles, o en otras palabras establecer una observación participante o privativa de los motivos (Aschero 1996). De este modo, las características de los soportes graníticos en los que se han ejecutado los paneles, dan cuenta de la alta visibilidad involucrada en la ejecución y observación por parte, no sólo de las personas o grupos que ocupan estos sitios sino también de aquellos que circulan en el paisaje.

Las asociaciones contextuales que autorizan a sostener una ocupación anterior al *ca.* 1.500 a.P., y que permiten definir una cronología relativa para la ejecución de estos paneles, son generalmente indirectas. La base material para tal asignación consiste, fundamentalmente, en la ausencia de cerámica en el registro, dado que esta tecnología es considerada como un rasgo diagnóstico para la arqueología regional. Se han estudiado otros contextos más precisos, ya que en el sedimento vinculado al panel con hoyuelos, se documentó una ocupación monocomponente asociada directamente con grupos cazadores-recolectores anteriores al 6.000 a.P. (Rivero 2009). Asociados también a este soporte se relevaron cinco instrumentos de molienda fijos (morteros) de profundidades variables.

El papel otorgado a estos sitios dentro del patrón de ocupación propuesto para el período es el de ocupaciones discretas y temporales relacionadas fundamentalmente con las actividades de caza, el procesamiento primario de animales y la confección y mantenimiento de instrumentos líticos.

El argumento derivado de este análisis es que los escasos sitios correspondientes al período cazador-recolector comparten, en general, un código o convención en cuanto a los temas seleccionados y respecto a la visibilidad de este código. Es decir, que transmiten información reconocida y significada por los grupos que ocupan y transitan ese paisaje.

El primer interrogante que surge frente a este panorama es por qué la baja representatividad de esta materialidad en contextos tempranos. Es indudable que la ejecución de paneles con representaciones no fue ampliamente utilizada en las prácticas sociales de los cazadores recolectores de la región central, o en otras palabras constituyó un rasgo que tenía una reducida participación en la construcción del paisaje y en los vínculos entre las personas o grupos que cotidianamente ocupaban, explotaban y significaban este entorno asociado con la caza de camélidos. Este papel probablemente lo cumplieron los enterramientos, es decir la referencia directa a los ancestros en un ambiente de mayor densidad y en el cual la demarcación de recursos y la restricción del acceso conformaron estrategias vitales para reasegurar la reproducción biológica y social.

2.3. Contextos prehispánicos tardíos identificados en el sector central

El período prehispánico tardío está dividido en dos etapas, en las cuales son evidentes las continuidades y los cambios respecto al modo de vida cazador-recolector. La primera abarca desde *ca.* 2.000 hasta el 1.200 a.P. y es considerada transicional

dentro del proceso, en tanto la segunda comprende desde el *ca.* 1.200 a.P. hasta la llegada de los españoles a la provincia de Córdoba, producida con la entrada de Diego de Rojas en 1545 d.C.

Las investigaciones arqueológicas están permitiendo identificar algunos rasgos y prácticas que se incorporaron a partir del *ca.* 2.000 a.P. y que avalan el marcar ese momento como el inicio de las transformaciones que culminaron en el modo de vida de los grupos aborígenes del período tardío. Al respecto hay datos referidos tanto al consumo de maíz (*Zea mays*) como al uso limitado de la tecnología cerámica en distintos contextos tempranos (Pastor 2007; Recalde 2009). La incorporación de estos rasgos al registro se considera como el resultado de las redes de interacción e intercambio desarrolladas por los grupos cazadores-recolectores (Berberían et al. 2008).

También a partir del 2.000 a.P., pero fundamentalmente desde el 1.500 a.P. y como consecuencia del proceso de cambio que se originó desde el 6.000 a.P. (v.g. crecimiento poblacional), comienzan a incorporarse de manera efectiva nuevos paisajes a los viejos circuitos de movilidad estacional dentro del área serrana, entornos que serán redundantemente ocupados y significados durante el prehispánico tardío final (Recalde 2009).

Las evidencias para la región central de las Sierras Grandes indican que, hacia el *ca.* 1.200 a.P., estaba plenamente afianzada una agricultura de pequeña escala (de secano con escasa o nula inversión) centrada en el policultivo (fundamentalmente maíz, zapallo y especies de poroto) y en la dispersión de las parcelas en ambientes de valle y asociados a colectores principales y secundarios (Berberían y Roldan 2003; Pastor y Medina 2006; Medina y López 2007; Berberían et al. 2008). El desarrollo de esta práctica productiva no implicó un abandono de las actividades extractivas sino muy al contrario, hay indicadores de una clara intensificación y diversificación en la caza y la recolección. Por ejemplo, el patrón de ocupación documentado en diferentes microrregiones da cuenta de una mayor explotación de ambientes con recursos extractivos animales o vegetales.

3. Arte del prehispánico tardío

Los sitios documentados con representaciones rupestres dan cuenta de cambios significativos con respecto al período anterior, tanto en la cantidad de ocupaciones que registran representaciones rupestres como respecto a los paisajes en los que se ejecutan los paneles. En relación con el primer punto, el número total de sitios con arte aumenta considerablemente durante este período, dado que suman 59, algunos de los cuales están constituidos por más de un panel y presentan también una dispersión mayor, abarcando ambientes de piedemonte y fondo de valle (Figura 1). Así, dentro de los límites de la región central, además de los paisajes de la Pampa de Achala, hay registros en otros ambientes comprendidos por los valles de Punilla (Raggio 1979; Argüello de Dorsh y Berberían 1985), Guasapampa (Murra 1965; Romero et al. 1973, Romero y Uanini 1978; Recalde 2008, 2009; Pastor 2009) y Traslasierra Sur (Serrano 1945; Recalde 2006).

A estas particularidades debemos agregar que, a diferencia del momento anterior, a partir del *ca.* 1.500 a.P. en algunas áreas los sitios se presentan como grandes con-

centraciones, es decir ocupaciones entre las que los paneles conforman un elemento significativo del registro y que dan cuenta de congregaciones en áreas acotadas del paisaje. El ejemplo más claro al respecto es el valle de Guasapampa, dado que en su sección Sur los 35 sitios documentados con motivos grabados y pintados se emplazan en un área que apenas supera los 12 km².

En relación con este señalado aumento de los paneles con representaciones, observamos un incremento en la variedad de asociaciones de motivos o temas (Figuras 3 y 4). El análisis general de las 23 asociaciones temáticas registradas en la región central, permite proponer que, más allá de algunos pocos temas que son compartidos (v.g. geométricos o camélidos), las asociaciones circulan dentro de determinados paisajes, es decir constituyen un código abierto a los grupos que ocupan y significan esos ambientes y, de ninguna manera, se integran dando lugar a una definición macrorregional homogénea (Cuadro 2).

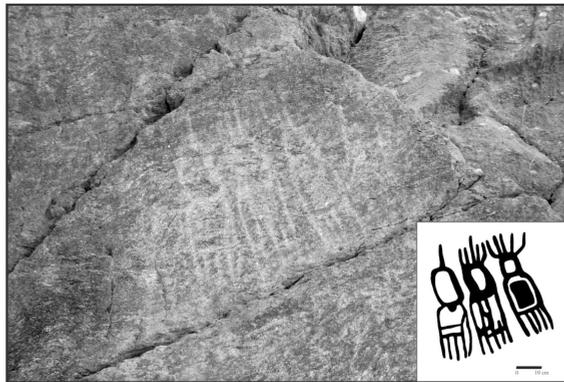
Un caso en particular da cuenta de la profundidad y de la continuidad temporal de la práctica. Puntualmente, en el área de Pampa de Achala, observamos que existen contextos tardíos en los cuales el panel registra asociaciones de hoyuelos que son típicas de la época de los cazadores. Este vínculo tiene una doble implicación, dado que involucra la preservación de una temática particular y, posiblemente, una continuidad también en la significación otorgada a su ejecución o, en su defecto, a su ob-

Cuadro 2: Tipos de asociaciones de motivos identificadas para el prehispánico tardío y su distribución entre las áreas

	Pampa de Altura	Valle de Punilla	Guasapampa Norte	Guasapampa Sur	V. Traslasierra (sur)
Asociaciones de Camélidos	X	-	X	X	X
Camélidos y Antropomorfos	-	-	X	X	-
Camélidos y Geométricos	-	-	X	X	X
Camélidos, rheas y reptiles	-	-	-	X	-
Camélidos y fitomorfos	-	-	-	X	-
Camélidos y cérvidos	-	-	-	X	-
Camélido aislado	-	-	X	X	-
Zoomorfo y geométrico	-	-	-	X	-
Zoomorfos y pecarí	-	-	-	X	-
Rheas	-	-	-	X	-
Rheas, camélidos y cérvidos	-	-	-	X	-
Felino	-	-	-	-	X
Felino asociado a camélidos	-	-	-	X	-
Antropom., geométricos y camélidos	-	-	-	X	-
Antropom. con tocados y vestidos	-	-	X	-	-
Cabezas con tocados	-	-	X	-	-
Cabezas con tocados y geométricos	-	-	X	-	-
Antrop., cabezas con tocados y geom.	-	-	X	-	-
Geométricos	-	-	X	X	X
Zoomorfos y geométricos	-	-	X	-	-
Geométricos, pisadas humanas	-	X	-	-	-
Geom., pisadas de suri y máscara (?)	-	X	-	-	-
Hoyuelos	X	-	X	-	-



Barranca Honda 1



Río Guasapampa 2 (tomado de Pastor 2009)

Figura 3: Asociaciones de motivos asignadas al prehispánico tardío en el valle de Guasapampa

servación. A pesar de que aún no es posible fijar una elaboración tardía de esta temática, la verdad es que los hoyuelos se integran en estos contextos y participan activamente en las prácticas allí realizadas.

Este tema particular se ha registrado también al oeste de las Sierras Grandes, en el valle de Guasapampa Norte, aunque no cuenta con una asociación correspondiente al tardío clara y precisa ya que el área en general sólo presenta algunos registros superficiales asociados a la época de cazadores (Pastor 2009). Un indicador que reforzaría tal asignación temporal de los hoyuelos son las investigaciones realizadas en la sección sur del valle de Guasapampa que han permitido proponer que toda el área fue incorporada a los circuitos de movilidad estacional de los grupos pretéritos con posterioridad al 1.500 a.P. (Recalde 2009).

De la misma manera, el estudio de los tipos de soportes escogidos para la ejecución de los paneles, refleja la diversidad presente en la elección en cada área (Cuadro 3).



La Quebrada



Piedra Pintada

Figura 4: Asociaciones de motivos asignadas al prehispánico tardío en la sección Sur del valle de Traslasierra

Esta selección no está directamente relacionada con la disponibilidad de rocas aptas para la ejecución, dado que el ambiente granítico o los afloramientos de tonalita propios del sector central proporcionan numerosos soportes potenciales. Por lo tanto, es necesario atender en cada área que papel cumplen los aleros, salientes, bloques o tafones rocosos en los cuales se han ejecutado los paneles. Aunque es factible definir algunas tendencias dominantes, tampoco podemos realizar una asociación directa entre estas microrregiones y tipos de soporte, dado que se han documentado distintas clases dentro de cada una de ellas.

En relación con esta variable, las condiciones de visibilidad muestran diferencias significativas en cuanto a la participación o no respecto a la observación de los paneles. Nuevamente aquí el análisis autoriza sostener la especificidad en el momento de analizar el papel del arte rupestre en las relaciones sociales. Por ejemplo, en todo el valle de Guasapampa, los grupos priorizaron condiciones de visibilidad diametralmente

Cuadro 3: Particularidades de los soportes y condiciones de visibilidad identificadas en los sitios tardíos

	SOPORTE				VISIBILIDAD		
	Alero	Pared	Tafón	Bloque	Alta	Media	Nula
Pampa de Altura	1	-	1	-	1	-	1
Valle Punilla	-	-	1	1	1	-	1
Guasapampa Norte	5	5	-	2	12	-	-
Guasapampa Sur	16	-	19	3	7	10	21
Valle Traslasierra (sur)	11	3	1	1	6	3	6

opuestas, situación que nos permite analizar las representaciones como elementos activos o no en la organización del paisaje social y, en consecuencia, en los vínculos entre las personas o grupos que transitan ese paisaje (Figura 5).

En las otras microrregiones no ha primado una opción respecto a la visibilidad o no de los paneles, es decir respecto al tipo de observación (participativa o restringida) y, por lo tanto, las personas involucradas en ello.

Finalmente, el registro asociado de manera superficial o en estratigrafía, permite definir los contextos de producción y uso (*sensu* Aschero 1996). En el análisis de esta variable surgen nuevamente diferencias significativas relacionadas con la ejecución y observación de las representaciones y, por lo tanto en el papel jugado por el arte rupestre (Cuadro 4). Estos contextos están directamente vinculados con los paisajes en los cuales se ubican estos sitios y, en consecuencia, con el tipo de práctica y el ámbito (privado o público) en el cual se desarrollan. Podemos diferenciarlos sobre la base de las actividades realizadas y de la cantidad de personas involucradas en la observación de los distintos motivos. Hasta el momento, sólo un panel emplazado en un ambiente de fondo de valle (valle de Traslasierra sección Sur) está relacionado espacialmente con ocupaciones residenciales o poblados tardíos, es decir integrado en las actividades cotidianas de todas las personas o grupos que integran esa comunidad.

Contextos de integración mucho más amplio se observan en dos sitios emplazados en ambientes diferentes. Uno es el documentado en la Pampa de Achala (La Enramada 1), dado que el panel con hoyuelos está asociado a un registro que ha sido interpretado

Cuadro 4: Asociaciones contextuales identificadas en ocupaciones correspondientes al prehispánico tardío

CONTEXTOS	Pampa de Achala	VALLE			
		Punilla	Guasap. Norte	Guasap. Sur	Traslasierra Sur
1 Sitios residenciales o "poblados tardíos".	-	-	-	-	X
2 Ocupac. residen. discretas en abrigos	-	-	-	-	X
3 Ocupac. estac., discretas en abrigos	-	X	-	X	X
4 Ocupac. estac. discretas al aire libre	-	-	-	X	-
5 Sitios de "agregación"	X	-	-	-	-
6 Áreas de molienda	-	-	X	-	-
7 Áreas de molienda "comunitarias" y hoyadas	-	-	X	-	-



Guasapampa Norte (Quebrada de los Zorros)



Guasapampa Sur (Charquina 7)

Figura 5: Particularidades de los soportes seleccionados en el valle de Guasapampa (secciones Norte y Sur)

como resultado de una agregación o, en otras palabras, un sitio donde se realizaban prácticas grupales o colectivas (Berberían et al. 2008). De la misma manera, en el valle de Guasapampa (N) hay evidencias de este tipo de prácticas, pero en un ambiente chaqueño, relacionado con la explotación de recursos vegetales silvestres (i.e. algarrrobo y chañar). Esta ocupación presenta una asociación espacial cercana entre paneles y actividades de molienda comunitaria, dado que el sitio cuenta con 42 instrumentos de molienda fijos (Pastor 2009). En consecuencia, en ambos casos la observación de los paneles estaría involucrando a unidades sociales de distintas procedencias o poblados.

Diferentes son los paneles asociados a sitios con ocupaciones estacionales en abrigos rocosos o al aire libre, vinculados con la explotación de ambientes de altura (Pampa de Achala) o de Chaco Serrano (valle de Guasapampa Sur). En ambos casos, las representaciones interpelan directamente a las personas que cotidianamente realizan sus actividades en esas localidades, es decir se integran en contextos domésticos. Esta propuesta está fundamentada en las condiciones de invisibilidad de los paneles, lo que limita la observación sólo a los que ocupan y construyen esos sitios.

Diferente es el patrón identificado entre la asociación de paneles y contextos en el área de Guasapampa (N), dado que, en general, se detecta una articulación muy estrecha entre el arte rupestre y la práctica de molienda (Pastor 2009), lo que implica un vínculo directo entre esta actividad cotidiana y la ejecución y observación de los motivos grabados.

La consideración conjunta de los tipos de temas con los contextos de producción y uso, permite observar que las particularidades detectadas en las cinco áreas de la región central, lejos de dispersarse, se acrecientan (Cuadro 5). Esta situación es factible detectarla aún entre aquellos temas compartidos entre las micro-regiones, dado que hay diferencias respecto a las actividades cotidianas desarrolladas por las personas que ejecutaron y/o observaron esos paneles. Es factible proponer que, tanto entre cada área como en el interior de éstas, las representaciones rupestres se integran con contextos distintos, lo que acarrea implicaciones respecto del papel que tuvo esta materialidad, es decir cómo se articulaba en la vida social y de qué manera intervenía en los vínculos entre los individuos y los grupos.

4. Consideraciones finales

El ejercicio de comparar tipo, distribución y cantidad de sitios con arte rupestre junto con el registro asociado a los paneles, nos ha permitido presentar una vía más de análisis que autoriza respaldar la propuesta de diversidad reinante entre los grupos prehispánicos que ocuparon la región central de las Sierras Centrales de Argentina. De la misma manera, aporta elementos para ubicar esta práctica en instancias más antiguas dentro del proceso, es decir asignando la ejecución de paneles a grupos cazadores-recolectores.

En el marco de este planteamiento resulta particularmente llamativo el brusco aumento del número de sitios con representaciones rupestres del período tardío respecto del período anterior. También podemos observar un incremento significativo del re-

	CONTEXTOS DE PRODUCCIÓN Y USO									
	Pampa de Achala		Punilla		Guasapampa Norte		Guasapampa Sur		Traslasierra Sur	
	3	5	3	6	7	3	4	1	2	3
Asociación de camélidos	-	-	X	-	-	-	X	-	-	-
Camélidos y Antropomorfos	-	-	-	X	-	-	X	-	-	-
Camélidos y Geométricos	-	-	-	X	-	-	X	-	X	X
Camélidos, rheas y reptiles	-	-	-	-	-	-	X	-	-	-
Camélidos y fitomorfos	-	-	-	-	-	-	X	-	-	-
Camélidos y cérvidos	-	-	-	-	-	-	X	-	-	-
Camélido aislado	-	-	-	-	X	-	X	-	-	-
Zoomorfo y geométrico	-	-	-	-	-	-	X	-	-	-
Zoomorfo y pecarí	-	-	-	-	-	-	-	X	-	-
Rheas	-	-	-	-	-	-	X	-	-	-
Rheas, camélidos y cérvidos	-	-	-	-	-	-	X	-	-	-
Felino	-	-	-	-	-	-	-	-	-	X
Felino asociado a camélidos	-	-	-	-	-	-	X	-	-	-
Antropom., geométricos y camélidos	-	-	-	-	-	-	X	-	-	-
Antropom. con tocados y vestidos	-	-	-	-	-	-	X	-	-	-
Cabezas con tocados	-	-	-	X	X	-	-	-	-	-
Cabezas con tocados y geométricos	-	-	-	-	X	-	-	-	-	-
Antrop., cab. con tocados y geom.	-	-	-	-	X	-	-	-	-	-
Geométricos	X	-	-	X	X	-	-	X	-	X
Zoomorfos y geométricos	-	-	-	X	-	-	-	-	-	-
Geom., pisadas de suri y máscara (?)	-	-	X	-	-	-	-	-	-	-
Hoyuelos	X	X	-	-	-	-	-	-	-	-

1: poblados tardíos; 2: ocupaciones residenciales discretas en abrigo; 3: ocupaciones estacionales discretas en abrigo; 4: ocupaciones estacionales discretas al aire libre; 5: sitios de agregación; 6: áreas de molienda; 7: áreas de molienda comunitarias y hoyadas

Cuadro 5: Distribución de temas entre los diferentes contextos de producción y uso de la región central

ptorio iconográfico incorporado con posterioridad al *ca.* 1.500 a.P. Ambos aspectos conforman una evidencia firme respecto de la importancia que adquiere esta práctica, que ya no se restringe sólo a los ambientes relacionados con la explotación de artiodáctilos y, en consecuencia, asociada con un número acotado de individuos, sino que está involucrada en todos los ámbitos domésticos y cotidianos en los que desarrollaban sus actividades las personas o grupos del prehispánico tardío, dando significado tanto a esas tareas como a los vínculos que se generan en torno a ellas.

En este sentido, y de acuerdo con la microrregión que consideremos, el arte rupestre pudo jugar un papel en torno a la demarcación de paisajes con recursos y potencialmente significativos para la subsistencia (v.g. en la sección sur del valle de Traslasierra; Recalde 2006) como un elemento activo en la estrategia para reforzar los sentimientos de pertenencia e identidad en el interior de un grupo doméstico (i.e. en la sección sur del valle de Guasapampa; Recalde 2009), o por el contrario, connotando jerarquías y diferencias sociales entre los distintos grupos que ocupan y circulan por el entorno (i.e. sección norte del valle de Guasapampa; Pastor 2009).

Concretamente, el arte rupestre, lejos de dar cuenta de un repertorio homogéneo o, en otros términos, ser el reflejo de una cultura arqueológica denominada tradicionalmente comechingona, permite marcar un claro mosaico dominado por las particularidades y las especificidades propias de cada una de las comunidades que construyeron cotidianamente el entorno como un paisaje social.

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer al Dr. Eduardo Berberían por la lectura crítica y aportaciones efectuadas en distintas etapas de este trabajo y al Dr. Diego Rivero por compartir información inédita. Esta investigación se realizó en el marco del proyecto «Proceso histórico y uso del espacio en los sectores de sierra y piedemonte-llanura de la provincia de Córdoba», que contó con el respaldo de un subsidio (PIP 6519) otorgado por CONICET.

5. Referencias bibliográficas

ARGÜELLO DE DORSH, Elsa y Eduardo E. BERBERIÁN

1985 «Investigaciones arqueológicas en el yacimiento La Playa (Departamento Punilla –Córdoba)». *Comechingonia* 5: 137-151.

ASCHERO, Carlos

1994 «De cómo interactúan emplazamientos, conjuntos y temas», en *Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, tomo 12, pp. 15-39. San Rafael, Mendoza.

1996 «¿Adónde van esos guanacos?», en *Arqueología sólo Patagonia*, J. Gómez Otero, ed., pp. 153-162. Puerto Madryn: Centro Nacional Patagónico.

2000 «Figuras humanas, camélidos y espacios en la interacción circumpuneña», en *Arte en las Rocas. Arte rupestre, menhires y piedras de colores en Argentina*, M. Podestá y M. de Hoyos, eds., pp. 15-44. Buenos Aires.

BERBERIÁN, Eduardo E.

1995 «Estado actual de las investigaciones en la arqueología de Sierras Centrales», en

Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina, tomo 10, pp. 13-26. San Rafael, Mendoza.

BERBERIÁN, Eduardo E. y Axel E. NIELSEN

1985 «El arte rupestre de la región serrana de la provincia de Córdoba (Rep. Argentina). Manifestaciones pictográficas». *Comechingonia* 5: 17-30.

BERBERIÁN, Eduardo E. y Fabiana ROLDÁN

2001 «Arqueología de las Sierras Centrales», en *Historia argentina prehispánica*, E. Berberían y A. Nielsen, eds., pp. 635-691. Córdoba: Editorial Brujas.

2003 «Limitaciones a la producción agrícola, estrategias de manejo de terrenos cultivables y ampliación de la dieta en comunidades formativas de la región serrana de la provincia de Córdoba». *Relaciones* 28: 117-131.

BERBERIÁN, Eduardo, Sebastián PASTOR, Diego RIVERO, Matías MEDINA, Andrea RECALDE, Laura LÓPEZ y Fabiana ROLDÁN

2008 «Últimos avances de la investigación arqueológica en las Sierras de Córdoba». *Comechingonia* 11: 135-161.

BIXIO, Beatriz y Eduardo E. BERBERIÁN

2006 «Primeras expediciones al Tucumán: reconocimiento, valor del espacio y poblaciones indígenas». *Andes. Antropología e Historia* 18: 101-128.

BRADLEY, Richard, Felipe CRIADO BOADO y Ramón FABREGAS VALCARCE

1994 «Los petroglifos como forma de apropiación del espacio: algunos ejemplos gallegos». *Trabajos de Prehistoria* 51: 159-168.

GALLARDO, Francisco

2001 «Arte rupestre y emplazamiento durante el Formativo Temprano en la cuenca del Río Salado (Desierto de Atacama, Norte de Chile)». *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 8: 88-97.

MEDINA, Matías

2008 *Diversificación Económica y Uso del Espacio en el Tardío Prehispánico del Norte del Valle de Punilla, Pampa de Olaen y Llanura Noroccidental (Córdoba, Argentina)*. Tesis de Doctorado. Universidad de Buenos Aires.

MEDINA, Matias y Laura LÓPEZ

2005-2006 «Evidencias prehispánicas de *Phaseolus spp.* en Puesto La Esquina 1 (Córdoba, Argentina)». *Arqueología* 13: 241-245.

2007 «Arqueobotánica del sitio prehispánico tardío Puesto de La Esquina 1 (Pampa de Olaen, Córdoba)», en *XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, pp. 477-482. Jujuy.

MURRA, John

1965 «Sobre un hallazgo de petroglifos en la sierra de «Las Lomas Negras». *Notas del Museo Provincial de Ciencias Naturales «Bartolomé Mitre»* 6.

OUTES, Felix

1911 «Los tiempos prehistóricos y protohistóricos en la provincia de Córdoba». *Revista del Museo de La Plata* 17 (segunda serie IV): 261-374.

PASTOR, Sebastián

2007 *Arqueología del valle de Salsacate y pampas de altura adyacentes Sierras Centrales de Argentina. Una aproximación a los procesos sociales del periodo prehispánico*

- tardío (900-1573 d.C.). Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de La Plata.
- 2009 «Aproximación inicial a la arqueología del norte de la sierra de Guasapampa y cordón de Serrezuela (Córdoba, Argentina)». *Arqueología* 16. En prensa.
- PASTOR, Sebastián y Matias MEDINA
- 2006 «Chacras dispersas. Una aproximación etnográfica y arqueológica al estudio de la agricultura prehispánica de la región serrana de Córdoba (Argentina)». *Comechingonia* 9: 103-121.
- RAGGIO, Milly H. de
- 1979 «La piedra grabada de San Buenaventura (Provincia de Córdoba)», en *Miscelánea de arte rupestre de la República Argentina. Arte americano 1*, C. Alfaro de Lanzone et al., pp. 61-82. Barcelona: Museu d'Arqueologia de Catalunya.
- RECALDE, Andrea
- 2006 «Las representaciones rupestres y su relación con el paisaje. Aproximación a un análisis regional en el sector occidental de las sierras de Córdoba». *Comechingonia* 9: 77-90.
- 2008 «Representaciones rupestres y sitios de ocupación transitoria en el período agroalfarero tardío: los casos de Charquina 2 y Cerco de la Cueva 3 en el Valle de Guasapampa (Córdoba)», en *Crónica sobre la piedra. Arte rupestre de las Américas*. Universidad de Tarapacá. En prensa.
- 2009 *Las representaciones rupestres de las Sierras Centrales y su relación con las estrategias de explotación de recursos de las comunidades prehispánicas*. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de Córdoba.
- RIVERO, Diego
- 2007 «¿Existieron cazadores-recolectores no igualitarios en las Sierras Centrales de Argentina? Evaluación del registro arqueológico», en *Procesos sociales prehispánicos en el sur andino*, A. Nielsen, M Rivolta, V. Seldes, M. Vazquez y P. Mercolli, comps., pp. 347-359. Córdoba: Editorial Brujas.
- 2009 *Ecología de cazadores-recolectores del sector central de las Sierras de Córdoba (República Argentina)*. BAR International Series, 2.007. Oxford: Archaeopress.
- RIVERO, Diego y Eduardo E. BERBERIÁN
- 2008 «El poblamiento de la región central del territorio argentino durante la transición Pleistoceno-Holoceno (12.000-9.000 a.P.)». *Revista Española de Antropología Americana* 38 (2): 17-37.
- ROMERO, Carlos y María Alejandra UANINI
- 1978 «Los grabados rupestres del sitio Ampiza 1 (Aguas de Ramón –Depto. Minas, Pcia de Córdoba)». *Revista del Instituto de Antropología* 6: 111-133.
- ROMERO, Carlos, Elsa ARGÜELLO DE DORSCH y María A. UANINI
- 1973 «El arte rupestre de Córdoba». *Revista Proyecciones* 8 (edición especial en homenaje al IV Centenario de la Fundación de Córdoba).
- SANTOS ESTÉVEZ, Manuel y Felipe CRIADO BOADO
- 1998 «Espacios rupestres: del panel al paisaje». *Arqueología Espacial* 19-20: 579-595. Teruel.
- SERRANO, Antonio
- 1945 *Los comechingones*. Córdoba: Instituto de Arqueología, Lingüística y Folclore de la Universidad Nacional de Córdoba.

TRONCOSO, Rodrigo

2005 «Un espacio, tres paisajes, tres sentidos: la configuración rupestre en Chile Central». *TAPA: Trabajos de Arqueología e Patrimonio* 33: 69-75.

VÁZQUEZ, Juan, Roberto MIATELLO y Marcelo ROQUÉ

1979 *Geografía física de la provincia de Córdoba*. Buenos Aires: Editorial Boldt.